

Primer movimiento: en busca de una reforma del Plan de Estudios de la carrera de Letras [FFyL-UBA]. Un breve recorrido histórico

LACALLE, Juan Manuel / UBA - lacallejuanmanuel@gmail.com

Eje: Enseñanza de la Lengua y la Literatura

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Plan de Estudios - Letras - Historia académico-institucional*

» **Resumen**

El presente trabajo parte de la premisa de que, a punto de cumplirse treinta años de su última versión (aprobada por Resolución de CS nº 928 del 15 de octubre de 1985), resulta necesario repensar el Plan de Estudios de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La propuesta busca enmarcarse en una serie de movimientos necesarios para la discusión: 1) historizar el propio Plan; 2) realizar un relevamiento de la actualidad de la carrera en otras Universidades/ Profesorados del país e internacionales; 3) organizar una serie de actividades de debate en función del espacio académico, social y laboral de la carrera *hic et nunc*. En principio, se tratará de una exposición descriptiva y el primer objetivo será observar el entramado que fue vinculando históricamente la distribución programática de orientaciones y asignaturas con el perfil de graduado de la carrera de Letras que se pensaba en cada momento histórico.

Hay quienes quieren leerlo todo. Tú no rivalices con ellos.
Que sea lo suficiente para ti. Nada te importe si has leído o no todos los libros.
El número de los libros es infinito, tú no persigas lo infinito.
Donde no hay un final no puede haber descanso. Donde no hay descanso no hay paz.”
(*Didascalicon*, V-7-259)

La idea original (en el sentido genético del término, por supuesto) de la presente comunicación era historizar, power point o prezi de por medio, los Planes de Estudio de la carrera desde 1896 hasta 1985. Sin embargo, pecó de ambiciosa (en este sentido, el epígrafe intenta recordarnos esta lección que queremos y tendemos a olvidar continuamente) y, tras charlas con colegas y compañeros, surgió una segunda posibilidad.

Esta vez, pensaba en concentrarme en un caso específico, en un pasaje. Podía ser, por ejemplo, el cambio del Plan de 1976 al de 1985. Pero no.

¿Por qué elegimos estudiar Letras? ¿Por qué seguimos estudiando e, incluso, intentamos enseñar esto que denominamos genéricamente Letras? Y acá los invito, por unos segundos, a hacer un ejercicio introspectivo.

De acuerdo con Ivan Illich, quien realiza un comentario al *Didascalicon* de Hugo de San Víctor para desarrollar su teoría de la lectura; hacia mediados del siglo XII se producen avances técnicos decisivos que conllevan un cambio en la concepción de la página. Para Illich a partir de entonces se comienza a pensar de manera más abstracta en el “texto” y, mediante la combinación de numerosos inventos técnicos, se pasa a percibirlo como algo separado de su soporte o de la realidad física. En sintonía, hacia 1150 se integraron novedades como: la creación del libro de bolsillo, el papel, el uso de la cursiva, los índices temáticos, el ordenamiento alfabético, el empleo de palabras clave y una manera de planificar la página más apropiada para la visión y el silencio (abreviaturas, tipos de letra, notas a pie de página, subrayado, títulos, sumarios, introducciones, índices generales, divisiones por capítulos). También, en la misma tónica, se disuelve el paralelismo entre las iluminaciones y el texto y se lee a la miniatura como un tipo diferente de narración. Todo esto produjo una revolución en lo que se hacía cuando se leía y en lo que se experimentaba que significaba la lectura. Los cambios en la tecnología modifican la forma de leer. Muchas de las novedades de mediados del siglo XII se corresponden con los aportes de las más actuales “humanidades digitales”. Ambos momentos coinciden en que las herramientas dadas por las nuevas tecnologías posibilitan un gran paso desde lo descriptivo hacia lo explicativo. ¿Hasta qué punto todas estas novedades son solo herramientas o van acompañadas de un cambio de paradigma disciplinar y de la concepción del saber, las ciencias y las artes? Si nos remontamos al epígrafe que acompañaba el comienzo de nuestro trabajo podemos reconocer, en primer lugar, que frente a la amplitud de materiales o disciplinas cada vez mayor resulta pertinente la selección, tanto de qué textos leer como de qué partes de cada texto. Las innovaciones que mencionamos a propósito de mediados del siglo XII hoy son los buscadores, los hipervínculos, las ediciones digitales (que permiten establecer relaciones entre textos de manera más dinámica), la facilidad y

amplitud de los trabajos en colaboración y el procesamiento de datos, solo por nombrar algunas. Todo esto colabora con una concepción dinámica del saber y no con un pensamiento estático que toma o aprehende lo ya conservado. Se podría, asimismo, invertir la hipótesis y considerar que estas nuevas tecnologías de la lectura (tanto del siglo XII como de la actualidad) son producto de todo un proceso y de un cambio de mapa disciplinar. En este caso, el interrogante sería cómo los cambios en la percepción del mundo orientan y facilitan la elección de tecnologías a lo largo del **tiempo**.

Mucho **tiempo** hemos estado acostándonos temprano. El presente trabajo parte de la premisa de que, a punto de cumplirse treinta años de su última versión (aprobada por Resolución de CS nº 928 del 15 de octubre de 1985), resulta necesario repensar el Plan de Estudios de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El Plan tiene puntos muy respetables pero que en la práctica quizás no funcionan como se esperaba. La falta de correlatividades y la libertad en la elección de materias se complican sin una guía clara. No obstante, se propusieron diversas alternativas ante esa dificultad y no es el objetivo de la presente comunicación dar por sentada la respuesta a la pregunta sobre si es necesario reformar el Plan de Estudios de la carrera. Sí, la excusa temporal funciona como puntapié para el debate y las discusiones que no naturalicen ningún aspecto vinculado con la formación de los Licenciados y los Profesores en Letras. La propuesta busca enmarcarse en una serie de movimientos necesarios para la discusión: 1) historizar el propio Plan; 2) realizar un relevamiento de la actualidad de la carrera en otras Universidades/ Profesorados del país e internacionales; 3) organizar una serie de actividades de debate en función del espacio académico, social y laboral de la carrera hoy y aquí. El primer objetivo será observar el entramado que fue vinculando históricamente la distribución programática de orientaciones y asignaturas con el perfil de graduado de la carrera de Letras que se pensaba en cada momento histórico, independientemente de que muchas veces lo programático funcione como reactivo ante lo establecido previamente. A modo de “estado de la cuestión”, quisiéramos remitirlos a dos trabajos realizados. Por un lado, en septiembre de este año la presentación en las Jornadas de la SAEMED sobre la historia de la cátedra de Literatura Europea Medieval, desde su fundación, en 1987, hasta la actualidad. Allí analizaba los programas de la materia (que pueden consultar, digitalizados

en letras.filo.uba.ar/lem), los proyectos de investigación y las publicaciones, producciones o actividades de extensión surgidas en el seno de la cátedra. Por otro lado, en abril comenzamos una serie de publicaciones en la revista digital de teoría literaria *Luthor* con Gustavo Riva donde analizamos, en varias entregas, los programas vinculados con Teoría Literaria o Introducción a la Literatura, desde la creación de la Facultad. Sirva este breve *racconto* solo para afirmar la importancia de la historización de las materias que están y de las que dejaron de estar en el marco de un proyecto de reflexión sobre el estado **actual**.

Illich afirma que en la **actualidad** se produjo una modificación en la metáfora del libro hacia la pantalla en tanto símbolo de lectura y, si damos un paso más, como desciframiento de la realidad que nos rodea. La época del *Didascalicon* sería el inicio de algo que comenzaría a concluir a fines del siglo XX. Mientras que el libro pareciera estar en extinción, a punto de desaparecer o ser solo un objeto de culto, el texto, el lenguaje y la lectura tienen cada vez un lugar más preponderante. Habría, entonces, dos momentos: uno que da inicio a la cultura libresca o lectura escolástica (todo esto en el marco institucional del surgimiento de las universidades) y otro vinculado con lo que podríamos resumir como la tecnología del html (Lenguaje de Marcado de Hiper Texto) o de la metaescritura (en tanto todo lo que aparecía como nueva tecnología a mediados del siglo XII pasa a redactarse, así sea de manera simbólica, por medio de etiquetas). Sería interesante pensar de qué modos estas incorporaciones originaron una lectura distinta.

En 1985 se sanciona el Plan de Estudios vigente. En 1992 se crea, en esta misma Facultad, la carrera de Edición. Además, a lo largo de estos años, aparecen los primeros graduados de la carrera de Ciencias de la Comunicación y los primeros estudiantes de materias del CBC, ambos creados en 1985. Podemos disputar espacios, compartirlos o dejarlos de lado. Lo que no podemos dejar de lado es la consideración de los cambios que **repercuten** en Letras.

Una de las principales **repercusiones** de las novedades del siglo XII es el incremento del uso de la pluma en desmedro del dictado por parte del autor, lo que implica una menor mediación en la escritura. El autor se transforma de narrador de una historia en creador de un texto. Además,

al cambiar los soportes se transforman los medios de difusión y se amplía la llegada a los lectores. Con todos los cambios, en el siglo XII se reconoce y se crea un nuevo tipo de orden. Este, creemos, es el resultado más importante y queda plasmado de manera muy clara en el *Didascalicon*. Por otra parte, tengamos en cuenta que no solo se alteran las disciplinas sino también las metodologías, las subdisciplinas y las funcionalidades de cada una. Específicamente en Letras o Filología el modo de pensar los fenómenos literarios fue variando **históricamente** según factores culturales y tecnológicos.

Históricamente es el momento de dejar registro del testimonio de quienes intervinieron en la gestación del último Plan por medio, por ejemplo, de entrevistas y debates. En consonancia, contamos con material documental valioso. Por mencionar uno quizás no tan conocido, durante la última mudanza de la Facultad, Patricia Dobarro, quien fuera Secretaria Administrativa del Departamento de Letras guardó las actas de las reuniones de Junta desde la creación de los Departamentos en 1958, hasta los años previos a la dictadura del '66. Por otra parte, contamos con todo un trabajo realizado de búsqueda y digitalización de Planes de Estudio, resoluciones y modificatorias. Creemos que el análisis debe partir desde lo macro hacia lo más pequeño. En este sentido, resulta importante tener en cuenta que hoy contamos en nuestra carrera con tres orientaciones (Lingüística, Letras Modernas y Letras Clásicas) y cuatro áreas dentro de la orientación en Letras Modernas (Literatura Española, Literaturas Argentina y Latinoamericana, Literaturas Extranjeras y Teoría Literaria). La departamentalización separada de Lenguas y Literaturas clásicas responde más a cuestiones ideológico-políticas e históricas que académicas y disciplinares. La repercusión de esto colabora con la hiperespecialización de las disciplinas de la actualidad, en franco contraste con el origen de la carrera en esta Facultad como una formación íntegra humanística conjuntamente con la histórica y filosófica. Se van sucediendo **transformaciones** culturales y por eso recurrimos a los debates entre la teoría, la crítica y la lingüística.

Durante el siglo XII se produce una **transformación** en la *ordinatio* del texto y de la página y se reconoce el mérito propio de otros trabajos con la materialidad del manuscrito. Podríamos establecer cierta analogía entre este cambio y el que se está produciendo actualmente a través de los medios informáticos y el texto virtual. Estos últimos permiten

el seguimiento del proceso de escritura y de las modificaciones mediante herramientas como el “control de cambios” y los “comentarios” de los procesadores de texto o programas de escritura colaborativa y almacenamiento de archivos como “Google Docs” y “Google Drive”. Además, las revistas digitales poseen recursos de control de lectura como las visitas por artículo. La contrapartida de esto es que en internet el texto experimentaría una cierta inestabilidad. Las páginas (*web*) cambian o desaparecen y esa movilidad o condición efímera del texto abre el interrogante sobre hasta qué punto la herramienta permite la lectura y el rastreo de la huella y la tachadura, dado que el texto cambia y se va borrando muchas veces, incluso, sin dejar rastro. Aquí vemos otra alteración en la forma de leer producto del cambio tecnológico. La crítica genética debe buscar nuevas herramientas como, por ejemplo, el trabajo sobre las ediciones digitales. No obstante, observamos aquí un posible deslizamiento de la focalización. Del foco en la génesis de la escritura se pasa a analizar, a partir del surgimiento de nuevas huellas (visitas, comentarios, foros), el devenir de la lectura. En el *Didascalicon* la *lectio* se asociaba al saber a través del orden progresivo y del método (esto es, la memoria al servicio de la búsqueda y la estructura). Los objetivos de estas tareas (lectura y estudio) eran aprender a obrar, restablecer la integridad de la naturaleza del hombre (ligando la parte divina, que se había perdido, a la humana) y atemperar la influencia de los vicios. Las innovaciones tecnológicas, la lectura y la nueva configuración del saber en el siglo XII se orientan hacia el conocimiento y reconocimiento del “yo”, la ontología y la naturaleza de las cosas. Por otra parte, una de las problemáticas fundamentales que preocupaban en la época era la “interpretación” con todas sus variantes y posibilidades. En la actualidad, y dado el incremento cuantitativo de textualidades, la dispersión y el recargo de conocimiento se potencian y, por ende, la utilidad de las herramientas tecnológicas para realizar una selección es clave. Sin embargo, si a mediados del siglo XII la nueva orientación de la *lectio* derivaba en la lectura silenciosa, la restauración del “yo” y la separación de tareas; en el trabajo con la página hoy, en cambio, se observa una lectura compartida con nuevas modalidades que potencian al extremo los intercambios de la recepción entre los lectores (pudiéndose anticipar, incluso, y creando continuaciones o capítulos de textos antes de que salgan publicados por su propio autor). Asimismo, tampoco parecen ser tan relevantes como en el siglo XII el orden y la unidad de los saberes, sino que priman la especificidad y la hiperespecialización. Con

este panorama, quisiéramos realizar una vindicación del saber múltiple y los cruces. Si bien ya hace algunos años que la interdisciplinariedad se encuentra “de moda”, creemos que las herramientas que aportan las humanidades digitales y el tipo de análisis que propician, alimentan las prácticas de lectura de tipo explicativo y relacional, así como también ponen a prueba el verdadero trabajo interdiscursivo e interdisciplinario, no ya desde una formación “humanista”, sino a partir de la colaboración y el trabajo en equipo entre **diversos** especialistas.

A comienzos de 2010, un grupo **diverso** de profesores, estudiantes y graduados se reunió con el fin de armar un proyecto de investigación “PICT Bicentenario” de historia de la carrera y de los estudios en literatura y lingüística. Finalmente, el proyecto no continuó, pero hubo algunos avances en torno a la digitalización de resoluciones y modificatorias históricas, como así también de relevamiento bibliográfico. Estrechamente vinculados con cuestiones del Plan de Estudios se encuentran trabajos como los publicados en el primer número de la revista *Exlibris* o, por ejemplo, la tesis de Guillermo Toscano sobre la historia del Instituto de Filología de la Facultad. Como se observó durante los intercambios de las *Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* a fines de 2009, no debemos dejar de lado esa pata en nuestra investigación.

La discusión sobre el Plan de Estudios comenzó sesgadamente en cuestiones como los seminarios de áreas de vacancia (donde aparecen estudios no contemplados por el Plan como: teoría de las literaturas comparadas, literaturas de Asia y África, literatura del siglo XVII y XVIII, literatura infantil y juvenil, literatura tardoantigua, escritura creativa y/o de textos académicos, metodología de la investigación, por solo mencionar algunas). Se han producido cambios, también, en función de la realidad laboral actual de los estudiantes y los graduados. ¿Qué pasó con el Plan de 1969 que aparentemente no fue sancionado, donde aparecía por primera vez la Teoría Literaria como asignatura? (el mismo año, por cierto, en que Michel Foucault publica por primera vez *La arqueología del saber*). Preguntas de este estilo nos alientan a introducirnos en una investigación de esta naturaleza. La curiosidad por el placer que nos produce el texto y el gusto por la literatura nos hacen desear que haya algo más. Tengo la sospecha de que, por ejemplo, en determinadas ramas de la medicina la tecnología avanza más rápido que el saber. Hay numerosas máquinas y estudios nuevos pero, allí, la hiperespecialización hace que muchas

veces uno se pasee de especialista en especialista. Esto por solo mencionar una disciplina y, por supuesto, sin ningún atisbo negativo. Como Verne, creemos el Nautilus pero que esta vez el capitán no sea Nemo, sino todos. En general la frase “la realidad supera a la ficción” no es utilizada en los contextos más felices. Hagamos que, una vez más, la literatura se adelante y le gane a la realidad. Por mi parte, quisiera aprovechar esta oportunidad para invitarlos a todos a continuar con esta investigación. Me comprometo para propiciar todo tipo de reuniones y actividades desde el Departamento de Letras, donde trabajo. Me consta que hay voluntades y proyectos incipientes y avanzados en esta dirección. Sin ir más lejos para 2016, en conmemoración de los 120 años de la Facultad, se está organizando un Congreso con las dos grandes ramas que proponemos: una histórica y otra de actualización. Los insto a que este recorrido sea lo más completo posible a partir del estudio y los intercambios entre todos, porque no hay otra manera de emprender un proyecto tan complejo. Hay mucho por aprender y les aseguro que es sumamente interesante.

› *Referencias bibliográficas*

Hugo de San Víctor (2011). *Didascalicon de studio legendi (el afán por el estudio)*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.